

De re philosophica linguae universalis* en las utopías racionalistas de la *Fabulosa Terra Austral Incognita

Carmen Galán Rodríguez
Universidad de Extremadura
cgalan@unex.es

Resumen

Este trabajo analiza las lenguas racionales construidas que aparecen en dos relatos utópicos del siglo XVII: *La Terre Australe Connue* (Foigny 1676) y la *Histoire des Sevarambes* (Vairasse 1677). El objetivo que se pretende es demostrar que estas lenguas inventadas son el reflejo de los trazos ideológicos de la época, pero anticipan ideas lingüísticas que se desarrollarán en siglos posteriores.

Palabras claves: utopía, lengua racional, lengua construida.

Abstract

This work analyses the constructed rational languages that appear in two utopian novels of the seventeenth century: *La Terre Australe Connue* (Foigny 1676), and the *Histoire des Sevarambes* (Vairasse 1677). The aim is to demonstrate that these constructed languages are the reflection of the ideological traces of the time, but they anticipate linguistic ideas that will develop in later centuries.

Keywords: utopia, rational language, constructed language.

1. La *Fabulosa Terra Austral Incognita*

Las dos obras cuya lengua voy a analizar –*La Terre Australe Connue* (Gabriel Foigny 1676) y la *Histoire des Sevarambes* (Denis de Vairasse 1677)– pertenecen al género de los viajes imaginarios, fantásticos o extraordinarios (Atkinson 1920: ix), un género que se nutre de una singular confluencia de utopías y ciencia, aderezado con noticias exóticas de los nuevos territorios descubiertos.

Este tipo de viajes se hizo muy popular cuando la revolución cosmológica heliocéntrica iniciada por Copérnico (*De Revolutionibus Orbium Coelestium* 1543) y continuada por Kepler (*Astronomia Nova* 1609) y Galileo (*Sidereus Nuncius* 1610) legitimó científicamente el viejo tema de la pluralidad de mundos habitados, reinterpretados en la ficción barroca como espacios utópicos laicos similares al paraíso bíblico perdido. Aunque la Iglesia siguiera aferrada al dogma geocéntrico de Ptolomeo, nada impedía que la ficción se convirtiese en un «laboratorio de experimentación mental» (como reclamará la ciencia ficción moderna) para imaginar sociedades perfectas en otros mundos posibles como la Luna (Galán 2017a), las exóticas Tierras Australes, el Sol, islas flotantes o incluso el centro de la Tierra, pues estas ideas utópicas –a veces revolucionarias– no tenían más trascendencia que la propia ficción.

Indudablemente, estos relatos de viajes fantásticos se nutrirán también de las exóticas descripciones sobre lenguas y sociedades de viajeros reales de la época; por tanto, para conferir mayor verosimilitud a la historia, los literatos utópicos también inventarán lenguas, como hace la ciencia ficción y la literatura fantástica modernas. Así, aprovechando el fructífero clima intelectual de la época –que conjuga el mito de la aparente transparencia conceptual de los caracteres chinos con los principios filosófico-científicos de proyectistas contemporáneos, como Dalgarno (*Ars signorum* 1661), Comenius (*Via Lucis* 1668) y Wilkins (*An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* 1668)–, los relatos de viajes fantásticos de los siglos XVII y XVIII no dudarán en utilizar las posibilidades ficcionales de las lenguas filosóficas universales (o lenguas *a priori*) para dotar de una voz racional a los habitantes de otros mundos.

Dado que la tipología de los viajes imaginarios es muy amplia (véase la clasificación que propone Lanson 1914: 52-57), solo se analizarán los relatos en los que la descripción de la lengua tenga un notable peso argumental, más allá de la mención esporádica de algunas palabras inventadas.

Los relatos *La Terre Australe Connue* y *la Histoire des Sevarambes*, publicados con un año de diferencia, tienen en común el escenario utópico de la *fabulosa Terra Austral incognita* cuyos habitantes –seres hermafroditas que no usan vestido alguno– se dirigen a los protagonistas de manera amigable, puesto que estos también se presentan desnudos tras haber perdido sus ropajes en un naufragio. La desnudez y la condición hermafrodita serán dos motivos recurrentes en las utopías del XVII que no aparecían en los viajes a la Luna (Galán 2017a): el «hablar desnudo» representará el discurso racional, libre de las imperfecciones de la lengua común¹; de hecho, hablar vestido equivale a declararse enemigo de la naturaleza y de la razón; la androginia, por su parte, representa un ser libre de impulsos pasionales, pues no tiene la necesidad de buscar al «otro» para completarse y, por tanto, está dedicado exclusivamente a la razón (Ronzeaud 1981: 271): «Tous les Australiens ont les deux sexes, & s'il arrive qu'un enfant naisse avec un seul ils l'étouffent comme un monstre» (Foigny 1676: 78).

La nueva tierra se describe de manera muy realista (paisajes, modo de vida, régimen político, ideas religiosas, costumbres de los habitantes, educación, viviendas y ropajes, animales y comidas), y en marcado contraste con la sociedad europea de la época; son también sociedades en las que impera la homogeneidad y el espíritu geométrico en todos los órdenes: los habitantes «[...] sont nais avec cette inclination de ne vouloir absolument rien plus que les autres» (Foigny 1676: 63-64); el paisaje es «[...] plat, sans forêts, sans marais, sans déserts» (Foigny 1676: 72); incluso la distribución del tiempo y la arquitectura son absolutamente racionales, tópico que se repetirá en todas las utopías racionalistas. También la lengua sigue la vía de la lógica y de la razón; sin embargo, a pesar de las coincidencias señaladas, las lenguas que diseñan Foigny y Vairasse para sus obras presentan notables divergencias, como se verá.

2. *La Terre Australe Connue* de Gabriel de Foigny

Foigny (1640-1692), un monje franciscano que terminó su vida como protestante tras una azarosa vida, fue profesor de gramática y lengua francesa en Ginebra². La primera edición de *La Terre Australe* se publicó en París en 1676 (cito por esta primera edición);

la segunda incorporó el subtítulo *Les aventures de Jacques Sadeur* (1692); un año más tarde se publicó en Londres una traducción en inglés con el título *A new discovery of terra incognita Australis by Mr. Sadeur*. A la descripción de la lengua dedica Foigny el capítulo IX: «De la langue Australienne, & des études de ce pays».

La lengua posee tres modos de expresión: los signos (gestos), la voz (discurso oral) y la escritura (Foigny 1676: 168). La voz es el modo más importante, pues representa la suprema operación intelectual de la mente que se manifiesta en el razonamiento; por este motivo los australianos no hablan más que cuando es absolutamente necesario. Si la lengua es el espejo perfecto de la perfecta razón, debe desprenderse de elementos gramaticales inútiles, como los artículos, las declinaciones o los géneros; los tiempos verbales se reducen a tres –presente, pasado y futuro– (Figura 1) y todas las palabras son monosilábicas, en una clara alusión a la lengua china de las utopías lunarianas. Ha de advertirse que, como en la mayoría de las lenguas filosóficas, no hay ni un solo ejemplo de construcción sintáctica.

<i>AF</i> (amar)			
Presente	<i>LA</i> (amo) <i>LLA</i> (amamos)	<i>PA</i> (amas) <i>PPA</i> (amáis)	<i>MA</i> (ama) <i>MMA</i> (aman)
Pasado	<i>LGA</i> (he amado)	<i>PGA</i> (has amado)	<i>MGA</i> (ha amado)
Futuro	<i>LDA</i> (amaré)	<i>PDA</i> (amarás)	<i>MDA</i> (amará)
<i>UF</i> (trabajar)			
Presente	<i>LU</i> (trabajo)	<i>PU</i> (trabajas)	<i>MU</i> (trabaja)
Pasado	<i>LGU</i> (he trabajado)	<i>PGU</i> (has trabajado)	<i>MGU</i> (ha trabajado)
Futuro	<i>LDU</i> (trabajaré)	<i>PDU</i> (trabajarás)	<i>MDU</i> (trabajará)

Figura 1

A la vista del ejemplo, puede deducirse (aunque Foigny no lo indica específicamente) que mientras el presente no se marca con ninguna letra, el pasado utiliza la letra *G* y el futuro, la *D*; por otra parte, las letras *L*, *P* y *M* parecen representar las tres personas verbales en singular, puesto que estas mismas letras se duplican en las formas de plural. Y es que en la lengua austral cada letra tiene un significado (Foigny 1676: 169-170), de forma que las vocales y las consonantes son el signo transparente de una sustancia o de una cualidad, respectivamente: las cinco vocales representan los cinco cuerpos simples: *A* (fuego, el elemento más noble); *E* (aire); *O* (sal; Foigny rompe la homogeneidad de la lista de los cuatro elementos clásicos al añadir la sal, que forma parte de una taxonomía químico-alquímica, junto con el mercurio y el azufre); *I* (agua); *U* (tierra). Estas vocales se combinan con treinta y seis consonantes, que expresan cualidades propias de las entidades (Foigny 1676: 170-172): *B* (claro); *C* (frío); *E* (desagradable); *F* (seco); *L* (húmedo); *S* (blanco); *N* (negro); *T* (verde); *P* (dulce); *R* (amargo); *M* (deseable), etc. Así, las estrellas se denominan *AEB* porque están compuestas de los cuerpos simples fuego y aire, más la cualidad que las distingue, la claridad; ‘hombre’ es *UEL*, pues significa la sustancia o entidad que tiene una parte aérea, una parte terrestre y una parte húmeda; ‘manzana’ es *IPM*, porque significa un fruto apetecible compuesto de agua, más las cualidades de dulce y deseable.

Según esta forma de proceder, una palabra, en tanto suma de letras con significado, se corresponde exactamente con una combinación real del mundo material o moral. En este sentido, las palabras simples (de una sola vocal) designarán entidades de una sola

sustancia y las palabras compuestas indicarán en su combinación de letras las sustancias de las que están compuestas. La ventaja de este sistema, como señala Foigny (1676: 170), es «[...] qu'on devient philosophe, en apprenant les premiers éléments, & qu'on ne peut nommer aucune chose en ce pays, qu'on n'explique sa nature en même tems».

La asignación de letras para referirse a nociones simples o «cosas» recuerda la propuesta de lengua filosófica de Wilkins. En su *Essay Towards a Real Character, and a Philosophical Language* (1668), Wilkins dividió el universo en cuarenta categorías o géneros, subdivisibles luego en diferencias y estas, a su vez, en especies. Asignó a cada género un monosílabo de dos letras; a cada diferencia, una consonante; a cada especie, una vocal; por ejemplo: *DE*, quiere decir elemento; *DEB*, el primero de los elementos, el fuego (también para Foigny); *DEBA*, una porción del elemento del fuego, una llama (Galán 2017a; 2017b). Como en todos los proyectistas del siglo XVII, la elección de las letras es totalmente arbitraria, pero cuando se denotan entidades compuestas, la forma de la expresión es isomórfica con la forma del contenido, de manera que cualquier alteración en la expresión provoca un cambio en el contenido: *AEB* ('estrella') / *AAB* ('sol'), porque en la astronomía de la tierra austral, el sol se manifiesta como un doble fuego claro.

Si se compara la formación de los tiempos verbales (Figura 1) y de los sustantivos, parece que las letras pueden tener una función morfológica o léxica, lo cual es una inconsistencia en una lengua que se pretende racional: recuérdese que la *G* se asignaba al pasado y la *D*, al futuro, mientras que las letras *L*, *P* y *M* representaban a las tres personas verbales; pero cuando Foigny (1676: 173) explica la composición de los verbos, prima el criterio de composición semántica sobre el morfológico; esto es, Foigny solo tiene en cuenta el sentido de estas letras cuando definen cualidades o accidentes y no su supuesto valor de morfema de persona. Así, el infinitivo *AF* ('amar') significa 'fuego (*A*) seco (*F*)' que produce el amor; pero en *LA* ('yo amo'), la *L* es el signo de la 'humedad (*L*) del fuego (*A*) del amante' y no la marca de primera persona; en *PA* ('tú amas'), *P* es la 'dulzura que desata el fuego (*A*) del amado' y no la marca de segunda persona. Contradicciones semánticas similares se observan en la conjugación del verbo *OZ* ('hablar'), donde si la *O* indica la 'sal' que debe aderezar los discursos y la *Z* el 'movimiento de los pulmones requerido para formar las palabras', *LO* ('yo hablo') significaría la secreción húmeda (*L*) que produce la sal (*O*) del discurso y *PO*, la 'dulzura' de la sal en el discurso, definición del todo incongruente con la naturaleza que se pretende representar.

Para Pons (1932: 256), la selección de raíces de la lengua austral muestra cierta similitud con el hebreo. Ciertamente, hay algunas palabras cuya estructura recuerda esta lengua; por ejemplo, la denominación para la casa-pedagógica donde se educa a los niños australianos desde los dos años se denomina *HAB* (Foigny 1676: 161-164)³ y la palabra hebrea para «casa» es הַבַּיִת [hab-ayitt]. Pero ha de tenerse en cuenta que el movimiento de creación de lenguas artificiales pasó por una fase mística que pretendía diseñar lenguas racionales y perfectas a partir de las raíces del hebreo primitivo, considerada la lengua del Paraíso perdido (Grazia 1980); esta opción –en la que participó incluso Wilkins– fue abandonada en la segunda mitad del siglo XVII (DeMott 1955).

El inventario de nociones semánticas que proporciona Foigny es demasiado reducido para poder expresar todas las experiencias posibles; de ahí que recurra a perífrasis metafóricas, como *IPM* (agua + dulce + deseable) para ‘manzana’ o *AF* (fuego + seco) para ‘amor’. Lo mismo sucederá en los proyectos filosóficos más serios de Dalgarno y de Wilkins; aunque pretendieran reducir las ambigüedades del lenguaje mediante la relación biunívoca signo-concepto, tuvieron que recurrir a operadores metafóricos para permitir la expresión de entidades para las que no existía ningún termino en la lengua filosófica pues, por razones de economía lingüística, esta lengua debía limitar el número de signos. Wilkins afrontará este problema con la creación de las partículas trascendentales que

[...] circumstanciate words in respect of some Metaphysical notion, either by enlarging the acception of them to some more general signification, then doth belong to the restrained sense of their places; or denoting a relation to some other Predicament or Genus, under which they are not originally placed (Wilkins 1668: 318).

Como la categoría de partículas podría ser muy extensa, Wilkins diferencia ocho combinaciones (1668: 320 y ss.), atendiendo a si estas partículas modifican el significado de las raíces en términos de esencia, tamaño, cualidad, relación, cantidad, acción, pasión, etc. Cada una de estas combinaciones contiene, a su vez, otras subdivisiones, como se recoge en la Figura 2:

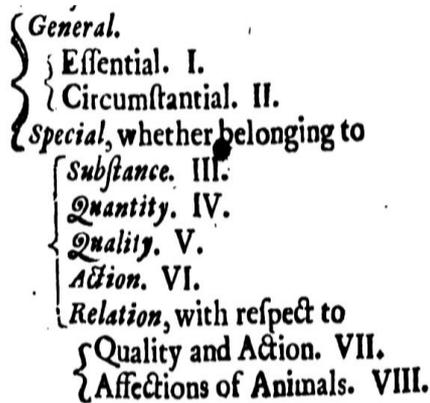


Figura 2

Las clases de partículas son muy heterogéneas, pues incluyen desde marcas gramaticales (como morfemas derivativos y de género) hasta procedimientos retóricos, como la metonimia, la sinécdoque o la metáfora. Por ejemplo:

PARTÍCULA	PALABRA RADICAL	NUEVO SIGNIFICADO
<i>Voice</i>	<i>sheep</i>	<i>bleating</i> ('balido')
<i>Art</i>	<i>language</i>	<i>grammar</i> ('gramática')
<i>Frequentative</i>	<i>bite</i>	<i>gnaw</i> ('roer')
<i>Augmentative</i>	<i>hate</i>	<i>abhor</i> ('detestar')
<i>Instrument</i>	<i>digging</i>	<i>spade, shovel</i> ('pala')
<i>Person</i>	<i>vile</i>	<i>rascal</i> ('desvergonzado')
<i>Place</i>	<i>washing</i>	<i>bath</i> ('baño')
<i>Vest</i>	<i>hand</i>	<i>glove</i> ('guante')

Esta es la parte más endeble tanto del proyecto de Wilkins como de la lengua australiana de Foigny. Aunque el propio Wilkins advierte que solo proporciona una lista de ejemplos para demostrar la aplicación correcta de estas partículas, la lista no está cerrada y cualquier hablante podría, en rigor, enriquecerla con nuevas aportaciones. De hecho, la composición mediante partículas trascendentales y raíces multiplica en algunos casos las palabras resultantes, con lo cual se viola el principio fundamental de Wilkins, que es la correspondencia palabra-concepto-cosa y la no ambigüedad. Por ejemplo, según el diccionario que figura al final de la obra (sin número de página), *kingdom* ('reino') está construido con la raíz *king* más una partícula trascendental añadida que indica *place* ('lugar'); pero en la página 300 del *Essay* se explica como la suma de *king* + *adjective passive* + *thing*, en el sentido de 'cosa gobernada'; en la página 328 se descompone como *king authority* + *place* y en la 423 se sugiere *king* + *active*, si su significado es el de 'regnation' ('gobierno').

La lengua austral, como todos los modelos apriorísticos, renuncia expresamente al mecanismo fundamental de toda lengua natural: la doble articulación; y esta renuncia impide crear neologismos, salvo mediante perífrasis o metáforas en las que se han de seleccionar cuidadosamente los elementos que intervienen en la combinación, pues cualquier error ortográfico repercute inmediatamente en el contenido. Sin embargo, si se permite la creatividad individual de los supuestos hablantes para que combinen elementos simples y accidentes que designen nuevas entidades, los procedimientos mecánicos de construcción que se han practicado en el vocabulario se debilitarían y abrirían el camino hacia la arbitrariedad.

Si su manera de hablar es admirable, su sistema de escritura es aún más sorprendente: las cinco vocales se indican mediante puntos distribuidos espacialmente como se indica en la Figura 3 (Foigny 1676: 171):

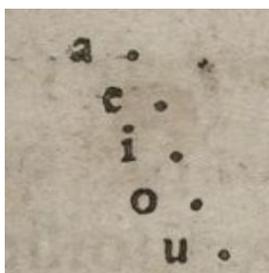


Figura 3

Las treinta y seis consonantes (Figura 4) son pequeños trazos que rodean los puntos y se reconocen por su inclinación y el lugar que ocupan (Pallandra 1986: 58):

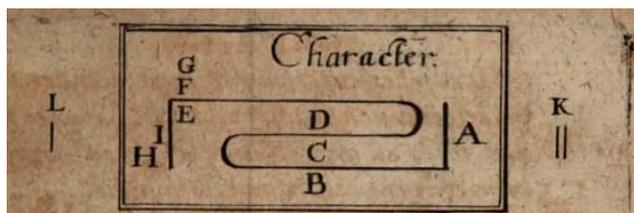


Figura 4

La singularidad del sistema de escritura es un tema recurrente en los relatos utópicos (recuérdese, por ejemplo, el alfabeto de Moro; Galán 2009: 22-23), que aprovecharán los trazos insólitos de los sistemas criptográficos de la época, como hiciera Godwin en su lengua lunar respecto del alfabeto musical de Joan Baptista Porta (1606) (Galán 2017a). En este sentido, es probable, como señala Knowlson (1963: 272), que Foigny se inspirase en el sistema que emplea Johann Joachim Becher en *Character pro notitia linguarum Universalis* (1661). En los caracteres escritos de Becher, el lugar de una palabra (en su caso, su número en el diccionario) se indica mediante figuras geométricas arbitrarias rodeadas de líneas y puntos (Figura 5; Becher 1661: 26); y en la lengua escrita australiana, las diferencias de significado se marcan por la posición de líneas y puntos en relación con formas básicas.

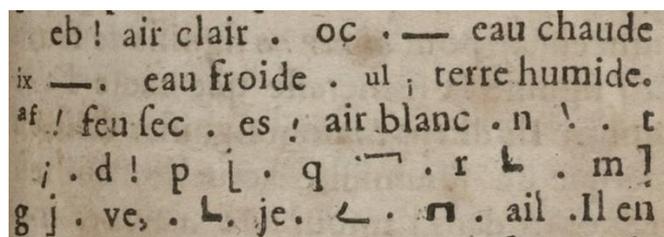


Figura 5

3. La *Histoire des Sévarambes* de Denis de Vairasse d'Alais

Poco se sabe de la vida de Denis de Vairasse d'Alais (1630?-1683). Según los datos que proporciona Atkinson (1920: 90-92), fue un soldado francés nacido en Alais, doctor en leyes y gramático racionalista (escribió una *Grammaire methodique de la langue Françoise* en 1682, traducida al inglés al año siguiente). La publicación de su *Histoire des Sévarambes* lo convirtió en un afamado autor y, de hecho, la obra conoció varias ediciones hasta mediados del siglo XVIII (Atkinson 1920: 88). La primera edición se publicó en Londres (1675) con el título *The History of the Sevarites or Sevarambi, a nation inhabiting a part of the third continent, commonly called Terrae Australes Incognitae with an Account of their admirable Government, Religion, Customs, and Language. Written by one Captain Siden*. Posteriormente, se tradujo al francés (al parecer, por el propio autor) como: *Histoire des Sévarambes, peuples qui habitent une partie du troisième continent ordinairement appelé Terre Australe, contenant un compte exact du gouvernement, des moeurs, de la religion, et du langage de cette nation, jusques aujourd'hui inconnue aux peuples de l'Europe. Trad. de l'anglois*. Se publicó en dos partes: la primera parte, donde se contienen las referencias a la lengua australiana (páginas 249-269), está fechada en París, en 1677; la segunda apareció entre 1678 y 1679.

La historia cuenta las memorias del capitán Siden (anagrama del nombre del autor, Denis) durante su estancia en la *fabulosa Terra Austral Incognita*. El pueblo que allí habita, los Sevarambos, posee una cultura exquisita (se dirigen al capitán en un correcto holandés, igual que los nativos de la *New Atlantis* de Bacon saludan a los extranjeros en español), gracias a las reformas llevadas a cabo por su legislador Sevarias (anagrama del apellido del autor, Vairasse):

Sevarias nôtre premier Legislatteur, qui étoit un grand Seigneur, Persan de naissance & d'origine, avoit voyagé dans plusieurs endroits de l'Asie & de l'Europe;... dès sa plus tendre jeunesse, il avoit appris les lettres grecques, & presque toutes les sciences, sous un Précepteur Venetien,... qui l'accompagna en ce Païs,... fut son conseiller fidele dans toutes ses entreprises, & surtout dans l'établissement des Loix & des Moeurs qu'ils estimèrent les meilleurs. Pour cet effet ils tirèrent, tant des livres anciens que nouveaux, des observations qu'ils avoient faites dans leurs voyages, & des lumieres qu'ils avoient naturellement, les loix & les regles de bien vivre, qu'ils établirent parmi nous (Vairasse 1677: 167-168).

Antes de la llegada del legislador Sevarias, el país estaba habitado por una raza inculta, los Strukarambos, cuya lengua disponía tan solo un léxico elemental: «[...] car comme les Stroukarambes étoient avant luy des Peuples grossiers, ils avoient peu de termes, parce qu'ils n'avoient que peu de notions» (Vairasse 1677: 238). Sobre esta lengua trabajará Sevarias, *alter ego* del gramático Vairasse, para enriquecerla con los mejores conceptos y posibilidades expresivas de otras lenguas que conoce.

Esta forma de proceder anticipa casi un siglo el método de construcción de las lenguas *a posteriori*, aunque Vairasse no renunciará a los apriorismos filosóficos de los proyectistas del XVII, como se verá:

Sevarias fit faire un inventaire de tous les mots qu'elle contenoit [se refiere a la lengua de los Strukarambos], & les fit disposer en ordre alphabétique, comme les Dictionnaires. En suite il en remarqua les phrases & les idiomes, & puis il en retrancha ce qu'il y trouva d'inutile, & y ajoûta ce qu'il y crut nécessaire, soit dans les sons simples, ou dans les composez, soit dans les dictions, soit enfin dans la Syntaxe ou arrangement des mots & des sentences. Avant luy les Austraux ignoroient tout à fait l'art d'écrire, & n'admiroient pas moins que les Americains l'usage des lettres & des écrits (Vairasse 1677: 238-239).

La lengua de los sevarambos tiene diez vocales y treinta consonantes cuya disposición y método de aprendizaje reside, según Sevarias, en su conformidad con la naturaleza:

Dans leur Alphabet ils ont suivi l'ordre de la nature, commençant par les voyelles Gutturales, puis venant aux Palatiques & finissant par les Labiales. Après les voyelles viennent les consonnes, qui sont trente en nombre (Vairasse 1677: 252).

Pero también estos sonidos han de ser acordes con la naturaleza de las entidades que representan, de forma que cada uno de ellos tiene un uso y carácter particulares. En esta adecuación a la naturaleza de las cosas reside la belleza de esta lengua:

[...] ont accommodé ces sons à la nature des choses qu'ils veulent exprimer, & chacun d'eux a son usage & son caractère particulier. Les uns ont un air de dignité & de gravité; les autres sont doux & mignons. Il y en a qui servent à exprimer les choses basses & méprisables, & d'autres les grandes & relevées, selon leur position, leur arrangement & leur quantité (Vairasse 1677: 240).

[...] ont fort étudié la nature des choses qu'ils tachent d'exprimer par des sons conformes, ne se servant jamais de syllabes longues & dures pour exprimer des

choses douces & Petites ny de syllabes courtes & mignardes pour représenter des choses grandes, fortes ou rudes, comme font la plupart des autres Nations, qui n'ont presque point d'égard à cela, quoy que l'observation de ces règles fasse la plus grande beauté d'une langue (Vairasse 1677: 241).

Sevarias considera hasta treinta diptongos y triptongos que se utilizan para marcar el tiempo en los verbos y el caso de los sustantivos (Vairasse 1677: 241). Sin embargo, solo dos páginas después Vairasse señala que el caso se indica mediante terminaciones o «certains articles prépositifs», aunque pueden utilizarse ambos procedimientos para marcar énfasis: «[...] & on ne se sert de cette manière de décliner que pour exprimer fortement quelque chose» (Vairasse 1677: 243).

La lengua dispone, además, de un extenso repertorio de signos diacríticos para marcar los tonos y las inflexiones de la voz: «Les unes servent pour exprimer la joye, les autres la douleur, la colere, le doute, l'assurance, & presque toutes les autres passions» (Vairasse 1677: 242).

Pero es en el plano morfológico donde el carácter metódico de esta lengua se manifiesta más claramente: en la lengua de los sevarambos hay tres géneros gramaticales a los que corresponden las siguientes terminaciones: masculino (–A), femenino (–E) y común o neutro (–O). Los números se limitan al singular y al plural; este último se forma añadiendo –I (para masculino y femenino) o –N para el género neutro. Así el plural de *AMBA* ('hombre') es *AMBAI*; el de *EMBÉ* ('mujer'), *EMBEI*; y el de *ERO* ('luz'), *ERON*; pero cuando el plural incluye entidades masculinas y femeninas (sería una especie de dual de género), se emplea la terminación –OI: *AMBOI* designa conjuntamente el hombre (*AMBA*) y la mujer (*EMBÉ*); *PHANTOI*, el padre (*PHANTA*) y la madre (*PHENTÉ*).

Además de estos morfemas gramaticales, la lengua austral dispone de numerosos sufijos para designar cualidades morales; por ejemplo, –S indica cualidad o defecto en grado sumo; –OU es un aumentativo despectivo; –U es un diminutivo que denota empequeñecimiento moral; la –É y la –I significan 'gentileza' y 'dulzura', respectivamente (Vairasse 1677: 243-244). Así:

AMBA ('hombre') > *AMBAS* ('hombre venerable')
AMBOU ('villano') > *AMBOUS* ('villano notable')
AMBU ('hombre pequeño moralmente' > 'zafio', 'ruin') > *AMBUS* ('zafio notable')
AMBÉ ('hombre gentil') > *AMBÉS* ('extremadamente gentil')

EMBÉ ('mujer') > *EMBÉS* ('mujer venerable')
EMBEOU ('villana') > *EMBEOUS* ('villana notable')
EMBEU ('mujer pequeña moralmente' > 'zafia', 'ruin') > *EMBEUS* ('zafia notable')
EMBEI ('mujer dulce') > *EMBEIS* ('extremadamente dulce')
Nótese que Vairasse distribuye los significados de los sufijos –É e –I ('gentileza' y 'dulzura') a hombres y mujeres, respectivamente.

Como cabría esperar de una lengua planificada racionalmente, todos los verbos son regulares, pero en la lengua de los sevarambos tienen marca de género, como los sustantivos; y estas terminaciones se mantienen en todas las personas, tiempos y modos. Por ejemplo, al verbo *ERMANAY* ('amar') le corresponde un infinitivo masculino (*ERMANAI*), un infinitivo femenino (*ERMANÉI*) y uno neutro o de género común (*ERMANOI*) (Vairasse 1677:245-246). Obsérvese que Vairasse vuelve a jugar con las posibilidades gráficas de las palabras, pues *ERMANAY* es un anagrama de *aimer*, más *n* y *e*). Véase la conjugación del verbo en presente de indicativo en las Figuras 6 y 7:

Au masculin.		
Ermana', J'ayme.	Ermanach, Tu aymes,	Ermanas, Il ayme.
Ermanan, Nous aymons.	Ermana'chi, Vous ayez.	Erman'fi, Ils ayment.

Au Feminin.		
Ermané j'ayme,	Ermânech, Tu aymes.	Ermanés, Elle ayme.
Ermanen, Nous aymons.	Ermênchi, Vous ayez.	Ermenfi, Elles ayment.

Figura 6

Au Commun.		
E'rmano, j'ayme.	Ermanòch, Tu aymes	Ermanos, Il ou elle ayme.
Ermanon, Nous aymons	Ermòn'chi, Vous ayez.	Ermòn'fi, Ils ou elles ayment.

Figura 7

Esta peculiar distinción morfológica ya había sido sugerida por Thomas Urquhart en la propuesta de lengua universal recogida en su obra *Ekskubalouron* (1652)⁴, reimpresa un año más tarde como *Logopandecteison. An Introduction to the Universal Language* (1653). Frente a la tendencia a eliminar o reducir las marcas morfológicas de género por ser innecesarias en una lengua racional, Urquhart (1653: §115) sugiere extenderlas también a los verbos, con lo cual obtiene once tipos:

[...] In this Tongue there are eleven genders; wherein likewise it exceedeth all other Languages [...]. All the several genders in this Language, are as well competent to verbs as nouns: by vertue whereof, at the first uttering of a verb in the active voice, you shall know whether it be a god, a goddess, a man, a woman, a beast, or any thing inanimate, (and so thorow the other five genders) that doth the action: which excellence is altogether peculiar unto this Language.

La distinción de géneros es aún más compleja en la clasificación del gramático y editor escocés James Anderson (1792), quien, contra las tendencias reduccionistas de las lenguas artificiales, sugirió hasta trece diferencias en las lenguas naturales: masculino, femenino, neutro, para la primera y segunda persona del singular de los pronombres personales, pues «such variation might, if it had been practised, be the source of much elegance and refinement in language» (1792: 122); neutro de cosa; indefinido («where the sex of the parties is either not known, or immaterial, and therefore not necessary to be known, or where it is wished to be concealed»); imperfecto, muy útil «in countries where eunuchism prevails», o como insulto (1792: 123); matrimonial, para «males and females known to be such, though not meant to be separated»; masculino imperfecto, «for males only, part perfect, and part castrated, known and meant to be distinguished, but not separated»; femenino imperfecto; imperfecto mixto; masculino mixto, para representar «males and inanimated conjoined»; femenino mixto; indefinido universal, para designar «males, females, or inanimated, either separated or conjoined, where no distinction of gender was meant to be adverted to in any way» (1792: 198). Finaliza señalando que ha omitido otras distinciones menores «to avoid the appearance of unnecessary refinement»; pero la creación de pronombres que pudieran contener estas trece diferencias proporcionaría a cualquier lengua «a variety of phraseology, and a clear, precise, nervous perspicuity of expression with which we are as yet entirely unacquainted» (1792: 199).

Al igual que los sustantivos, los verbos admiten la combinación con distintos morfemas «gramaticales» y «nocio-valorativos», que Vairasse denomina genéricamente «preposiciones», aunque la mayoría son sufijos. Entre los morfemas gramaticales (Vairasse 1677: 248), incluye una especie de derivativo que permite formar el participio de presente ('amante') mediante la adición de *-DA*, *-DÉ* o *-DO* al infinitivo, según el género. Así, para «amante», la lengua dispone de *ERMANADA* (si se atribuye a entidades masculinas), *ERMANDÉ* (para entidades femeninas) y *ERMANDO* (para entidades neutras o de género común).

Los sustantivos deverbales se generan añadiendo al infinitivo los sufijos *-PSA*, *-PSE* o *-PSO*, dependiendo del género: así *ERMANAIPSA*, significa el amor o el acto de amar de una entidad de sexo masculino; *ERMANEIPSE*, el de una entidad de sexo femenino y *ERMANOIPSO* se utiliza para el género neutro o común a los dos sexos.

Los verbos activos pueden cambiar a pasivos mediante la anteposición de la preposición *EX-* o *X-* dependiendo de si el verbo comienza por una consonante (*SALBRONTAI* 'mandar' >*EXSALBRONTAI* 'ser mandado') o por una vocal, respectivamente (*ERMANAY* 'amar' >*XERMANAI* 'ser amado').

Por último, para marcar la intensidad de la acción del verbo, se aglutina al infinitivo la preposición *DI-* o *DIS-* (que significa 'movimiento rápido') o *DRO-* (si el movimiento es lento): *DIFEMIBAI* ('hablar rápido') / *DROFEMBAI* ('hablar lentamente'). Nótese la etimología griega (φημί 'decir') en este ejemplo.

Respecto a los sufijos «nocio-valorativos», el «planificador» Sevarias inventa «plus de cent» que significan 'modos de la acción' y añaden tanta información a una palabra que se necesitaría casi una frase entera para traducirla (Vairasse 1677: 248).

Es interesante en este punto comparar el listado de voces que designan ‘modos de amor’ en la lengua de Sevarias con los ‘modos de amor’ que la lingüista y escritora de ciencia-ficción Suzette Haden Elguin inventa para la lengua de mujeres denominada Láadan (Galán 2018):

LENGUA DE SEVARIAS

LÁADAN

ERMANOÛI ‘amar groseramente’

ERMANUI ‘amar poco y mal’

ERMANEI ‘amar un poco, pero con alegría’

ERMANÉ ‘amar tiernamente’

ERMANÁSSAI ‘amar mucho y noblemente’

A: para entidades inanimadas únicamente

AZ: atracción amorosa-sexual que ha de satisfacerse inmediatamente

AYE: amor experimentado como una pesada carga

OHAM: amor hacia aquello que es sagrado

ÁAYÁA: amor hacia alguien misterioso

AM: amor experimentado mediante los vínculos de sangre

RALHOHAM: amor hacia el mal

(Fuente:

<https://laadanlanguage.wordpress.com/english-to-laadan-1/>)

La lengua sevarita dispone, además, de numerosos verbos de extremada precisión conceptual y de una riqueza tal de sinónimos que la convierten en el instrumento más apropiado para la poesía métrica y la oratoria:

[...] *imitatifs*, des *inchoatifs*, de ceux qu'on appelle remittentia, & intendentia, qui sont tous marquez par des prepositions qui leur sont propres, & par le mouvement lent, rapide ou modéré des syllabes dont ils sont composez. Cela fait que cette Langue est la plus propre du monde pour la poësie Métrique.

[...] pour dire une même chose on a souvent cinq ou six mots différons, les uns longs, les autres courts & les autres d'une longueur médiocre. Les uns sont composez de longues syllabes, les autres de brèves, & chacun a son mouvement diférent (Vairasse 1677: 249).

La riqueza expresiva que describe Sevarias no es nada habitual en una lengua construida que se pretende racional y simple; por el contrario, las lenguas filosóficas carecen de literatura, pues su objetivo primordial era proporcionar –incluso en la ficción– un medio designativo transparente para canalizar el conocimiento científico sin temor a incurrir en las ambigüedades de las lenguas naturales. Vairasse también rompe en este aspecto con la tradición utópica del XVII que derivará lentamente hacia los relatos distópicos de finales del siglo XIX y auspiciará el pesimismo de autores posteriores como Zamjatin, Huxley y Orwell. Por ejemplo, la sociedad perfecta del pueblo Vrilya que describe Edward G. Bulwer Lytton en *The Coming Race* (1871) ha creado una lengua extraordinaria, pero carece de literatura porque la expresividad literaria es una

manifestación irracional de la individualidad, de la ambición por adquirir fama, honor y riquezas, incompatible con el feliz estado igualitario de los Vrilya (Galán 2012: 438).

Las páginas que tratan de la lengua sevarita son un manifiesto de la concepción lingüística y filosófica de Vairasse en dos aspectos fundamentales, insólitos en la tradición utópica del Barroco: en primer lugar, la lengua de los Sevarambos es un magnífico ejemplo de construcción racional que preconiza los proyectos lingüísticos *a posteriori* que se desarrollarán dos siglos más tarde: es una lengua construida y enriquecida con los conceptos de las lenguas que Sevarias, un planificador lingüístico *avant la lettre*, conoce:

Il excelloit dans la connoissance des langues, il en possedoit plusieurs, & connoissoit parfaitement leurs beautés & leurs défauts: dans le dessein donc d'en composer une très parfaite, il tira de toutes celles qu'il sçavoit ce qu'elles avoient de beau & d'utile, & rejetta ce qu'elles avoient d'incommode & de vicieux. Non qu'il en empruntât des mots, car ce n'est pas ce que je veux dire; mais il en tira des idées & des notions qu'il tâcha d'imiter & d'introduire dans la sienne, les accomodant à celle des Stroukarambes, qu'il avoit aprise, & dont il fit le fondement de celle qu'il introduisit parmy ses sujets (Vairasse 1677: 237-238).

A pesar de ser una lengua construida *a posteriori*, no carece del ingrediente típico de las utopías de la época: la naturalidad. Vairasse considera que existe un orden en la naturaleza que debe ser traducido en el orden interno de la lengua; de ahí que la disposición de los sonidos en las palabras, su combinación y cantidad, hayan de corresponderse con la esencia y naturaleza de las entidades que representan. Ahora bien, este fonosimbolismo trasciende el mero plano designativo-cognitivo (plano que no sobrepasa Foigny ni ninguna otra utopía racionalista) para convertirse, además, en el reflejo de la educación espiritual e intelectual del pueblo que habla dicha lengua; esto es, la perfección de la lengua es la imagen sensible de la perfección ética social. Como reconoce Sevarias, «La politesse des moeurs produit ordinairement celle des langues, sur tout quand elles ont des fondemens naturels» (Vairasse 1677: 237).

En segundo lugar, es la primera vez que tengo constancia de que se haya empleado en un relato utópico la expresión «genio de la lengua» vinculada a la perfección lingüística:

C'est ce que Sevarias comprit très-bien au commencement de son Regne, car prevoyant que par ses loix il rendroit les moeurs de ces Peuples douces & réglées, il crut qu'il leur faudroit *une langue conforme à leur génie*, & par le moyen de laquelle ils pussent exprimer leurs sentimens & leurs pensées, d'une manière aussi polie que leurs coutumes l'étoient (Vairasse 1677: 237; la cursiva es mía).

El concepto 'génie de la langue' es inseparable de la *Âge classique*, una época en la que, al amparo de la Académie Française, se impone la institucionalización y estandarización del francés para unificar su «fisonomía» y convertirla en una lengua perfecta equiparable al latín (Siouffi 2010); el mismo objetivo que acomete el legislador Sevarias en la utopía australiana. Pero es inevitable que en la formulación de este concepto no se crucen apreciaciones subjetivas sobre las nobles cualidades estilísticas y estructurales del idioma, entre las que no faltan rasgos como la claridad, la elegancia, la exactitud y medida de las reglas, la simplicidad y la racionalidad en la disposición

«natural» de los elementos en el discurso. La suma de estas virtudes lingüísticas confiere al idioma su carácter particular, su propio *genio*, al tiempo que lo distingue singularmente de otras lenguas conocidas. Cuando Sevarias construye su lengua australiana sobre «fondemens naturels» (Vairasse 1677: 237), como se ha visto en la selección de los sonidos que intervienen en la formación del léxico, tiene presente este modelo de genio de la lengua.

Solo dos años antes de la publicación de la *Histoire des Sévarambes*, el gramático francés Lamy (1675: 48) sugería esta idea de orden natural cuando afirmaba que un discurso no puede ser bello «[...] si chaque mot ne réveille toutes les idées l'une après l'autre selon qu'elles se suivent».

Charpentier (1683: 650) será más explícito al señalar la elegancia «natural» en la articulación discursiva de las ideas:

Il n'y a que la Langue Française qui puisse exprimer les grandes émotions, & converser la politesse d'un Discours étudié, parce que dans cette Langue la Nature & l'Art sont presque toujours d'accord.

Además de las vinculaciones de Vairasse con la concepción «académica» del 'génie de la langue', la utopía australiana prefigura el desplazamiento semántico del concepto que se asumirá en el siglo XVIII, cuando las excelencias de una lengua sean determinantes para configurar las capacidades cognitivas del pueblo que la practica y, por ende, su carácter. Haßler (2012) traza un interesante recorrido de este cambio a través de autores posteriores a Vairasse, como Régnier-Desmarais, Buffier, Beauzée, Girard, Locke, Leibniz, Mayans o Condillac, entre otros. El nuevo giro semántico del «génie de la langue» supondrá la conciliación entre las propiedades universales de las lenguas y su carácter particular «[...] sans que particularité et universalité soient considérées comme incompatibles» (Haßler 2012: 105).

En la novela de Vairasse, sin embargo, la perfección de la lengua es la imagen sensible de la perfección ética de la sociedad australiana: el *modus vivendi* de los sevarambos refleja su *modus cogitandi* que, a su vez, vuelve como un espejo sobre el orden y la proporción de la naturaleza.

4. A modo de conclusión: *Des Australien très français*

No hay muchas similitudes entre las lenguas de Foigny y Vairasse. Ambos publicaron casi en las mismas fechas (Foigny en 1676; Vairasse en 1675, la edición inglesa) y, por tanto, parecen descartadas las influencias mutuas. Tampoco los objetivos son comparables: en Foigny, la lengua filosófica del continente australiano proporciona una intelección inmediata de las cosas, aunque tenga que sacrificar la eufonía con combinaciones de letras inarmónicas e impronunciables, como *LLGA* ('han amado'), *MMDU* ('trabajarán') o *IPM* ('manzana'), que recuerdan las pasifrasías filosóficas de Dalgarno (*Ars signorum* 1661) y de Wilkins (*An Essay Towards a Real Character, and a Philosophical Language* 1668). Es muy probable que Foigny conociera también la copia manuscrita (1641) del *Via Lucis* de Comenius, que circuló por Europa antes de su publicación en 1668. Ciertamente es que Comenius, con quien Foigny mantenía una estrecha afinidad intelectual por sus ideas pedagógicas, mencionó la posibilidad de una lengua

universal en el marco de su pansofía, pero los principios de los que parte son semejantes a los de los proyectistas ingleses. Para Comenius, la nueva lengua debía «follow the guidance of things themselves, since everything in our new language must be adapted to the exact and perfect representation of Things» (Campagnac 1938: 191); y esta representación exacta exigía previamente «[...] the foundations, the relative order, the mutual connections of all Things [...] exactly revealed» (*ibidem* 219). Sin embargo, el relato de Foigny no incluye ninguna taxonomía, pues su propósito no es descubrir la verdadera esencia de lo real mediante una lengua nueva, sino reproducir mediante una lengua racional y simple una imagen preestablecida (y aceptada) del mundo.

La gramática del sevarita, por el contrario, es excesiva. Su pretensión por hacer corresponder especularmente virtud ética, pensamiento y expresión lingüística derivó en una multiplicación de partículas, géneros y sinónimos; pero esta complejidad, insólita respecto a otros proyectos científicos o imaginarios del siglo XVII, se equilibra en el orden «natural» de los discursos, en la disposición armónica del genio de la lengua.

Referencias bibliográficas

a. Fuentes primarias

Anderson, James. 1792. Gramatical disquisitions. *The Bee; or Literary Weekly Intelligencer, consisting of original pieces and selections from performances of merit, foreign and domestic. A work calculated to disseminate useful knowledge among all ranks of people at a small expence.* Edinburgh. Véanse los números 62 (vol. VII, 271-282); 68 (vol. VIII, 179-184); 85 (vol. X, 146-152); 86 (vol. X, 177-182).

<https://archive.org/stream/beeorliteraryweel1theb/beeorliteraryweel1theb_djvu.txt>

Artus, Thomas, sieur d'Embry. 1605. *Description De L'Isle Des Hermaphrodites Nouvellement Decouverte, Contenant les Moeurs, les Coutumes & les Ordonnances des Habitants de cette Isle ... : Pour servir de Supplement au Journal de Henri III.* Cologne: Herman Demen Heritiers [1724].

<<https://play.google.com/books/reader?id=38o5AAAACAAJ&hl=es&pg=GBS.PP1>>

Becher, Johann Joachim. 1661. *Character pro notitia linguarum Universali, inventum steganographicum hactenus inauditum [...].* Frankfurt.

<<https://play.google.com/books/reader?id=inudOfWCKoAC&hl=es&pg=GBS.PP1>>

Bulwer Lytton, Edward G. 1871. *The Coming Race.* Edinburgh/London: William Blackwood and Sons.

Campanella, Thomasso. 1623. *Campanellae Civitas solis: poetica idea reipublicae philosophicae.*

<<https://play.google.com/books/reader?id=BW8-AAAACAAJ&pg=GBS.PP1>>

Campagnac, Ernest Trafford (ed. y trad). 1938. *Via Lucis. (The Way of Light).* London: Hodder & Hamp Stoughton.

Charpentier, François. 1683. *De l'excellence de la langue françoise par M. Charpentier, de l'Académie Françoise.* Paris: Chez la Veuve Bilaine.

Cyrano de Bergerac, Hector-Savinien. 1660. *Histoire comique des états et empires de la lune et du soleil.* Paris: Adolphe Delahays Éditeur [1858].

<<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k688517.image>>

Dalgarno, George. 1661. *Ars signorum, vulgo Character universalis et lingua philosophica*. London.

<<https://play.google.com/store/books/details?id=iO4HAAAAQAAJ&rdid=book-iO4HAAAAQAAJ&rdot=1>>

Foigny, Gabriel. 1676. *La Terre Australe Connue*. Genève.

<<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8626819t>>

Godwin, Francis. 1638. *The Strange Voyage and Adventures of Domingo Gonsales to the World in the Moon*. London: John Lever [1768].

Lamy, Bernard. 1675. *La Rhetorique ou l'art de parler*. Paris: Chez André Pralard, 1688.

<<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k65617s>>

Vairasse d'Allais, Denis. 1677-1678. *Histoire des Sévarambes, peuples qui habitent une partie du troisième continent ordinairement appelé Terre Australe, contenant un compte exact du gouvernement, des moeurs, de la religion, et du langage de cette nation, jusques aujourd'hui inconnue aux peuples de l'Europe. Trad. de l'anglois*. Paris: Michalet.

<https://archive.org/details/bub_gb_MBjuLCB4Q0C>

Wilkins, John. 1668. *An Essay Towards a Real Character, and a Philosophical Language*. London.

<<https://archive.org/details/AnEssayTowardsARealCharacterAndAPhilosophicalLanguage>>

b. Fuentes secundarias

Atkinson, Geoffrey. 1920. *The extraordinary voyage in French literature before 1700*. New York: Columbia University Press.

<<https://archive.org/details/extraordinaryvoy00atkiiala>>

Calero Vaquera, M.^a Luisa. 1999. En busca de los primitivos semánticos (un enfoque historiográfico). En M. Fernández, F. García Gondar y N. Vázquez, eds. *Actas del I Congreso Internacional de Historiografía Lingüística Española*. Madrid: Arco-Libros, pp. 173-182.

DeMott, Benjamin. 1955. Comenius and the Real Character in England. *PMLA* 70.5: 1068-1081.

Droz, Jacques. 1984 [1976]. Las utopías socialistas en el albor de los tiempos modernos. En J. Droz, dir., *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*. Barcelona: Destino, pp. 120-137.

Galán Rodríguez, Carmen. 2009. *Mundos de palabra. Utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Badajoz.

Galán Rodríguez, Carmen. 2012. Lenguas artificiales. En A. Zamorano, ed. *Reflexión lingüística y lengua en la España del XIX. Marcos, panorama y nuevas aportaciones*. Munich: LINCOM Studies in Romance Linguistics 70, pp. 417-442.

- Galán Rodríguez, Carmen. 2017a. La invención de lenguas musicales en la literatura de viajes fantásticos del siglo XVII. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística (RAHL)* 9.1: 39-57.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2017b. La construcción del género en algunas lenguas *a priori*. En J. R. Sarmiento Guede y F. Vilches, eds. *Filología, comunicación y otros estudios*. Madrid: Dykinson, pp. 77-94.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2018. Género, sexo y lenguas artificiales. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* 12: 75-93.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2019. Las categorías gramaticales en la lengua filosófica artificial de J. Wilkins *An Essay towards a real character and a philosophical language* (1668). En A. Briz *et alii*, coords. *Estudios lingüísticos en homenaje a Emilio Ridruejo*. Valencia: Universitat de València, vol. I, pp. 493-506.
- Grazia, Margreta. 1980. The Secularization of Language in the Seventeenth Century. *Journal of the History of Ideas* 41.2: 319-329.
- Haßler, Gerda. 2012. A descrição do gênio da língua em gramáticas francesas e nas gramáticas de outras línguas. *Todas as Letras* 14.1: 99-120.
- Knowlson, James R. 1963. The Ideal Languages of Veiras, Foigny, and Tyssot De Patot. *Journal of the History of Ideas* 24.2: 269-278.
- Knowlson, James R. 1975. *Universal Language Schemes in England and France 1600-1800*. Toronto: University of Toronto Press.
- Lanson, Gustave. 1910. *Le rôle de l'expérience dans la formation de la philosophie du XVIII siècle en France*. Paris: Alcan.
- Lanson, Gustave. 1914. *Manuel bibliographique de la littérature française moderne. 1500-1900*. Paris: Hachette.
<<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5405750t>>
- Pallandra, Carla. 1986. Transparences trompeuses: les cosmogénies linguistiques de Foigny et de Veiras. En C. Imbrosio, ed. *Requiem pour l'utopie?* Pisa: Editrice Libreria Goliardica, pp. 55-71.
- Pons, Émile. 1932. Les langues imaginaires dans le voyage utopique. Les grammairiens Vairasse et Foigny. *Revue de littérature comparée* 12: 501-532.
- Ronzeaud, Pierre. 1982. *L'utopie hermaphrodite*. Marseille: Éditions du CMR.
- Siouffi, Gilles. 2010. *Le génie de la langue française: études sur les structures imaginaires de la description linguistique à l'âge classique*. Paris: Honoré Champion.

Notas

- ¹ Las consecuencias lingüísticas del hermafroditismo se remontan a la utopía de Artus d'Embry (1605: 22): «[...] & commencerent à invoquer cette idole par des noms qui ne fe peuvent pas bien reprefenter en noltre langue, d'autant que tout le langage, & tous les termes des Hermaphrodites sont de melfines que ceux que les Grammairiens appellent du genre commun, & tiennent autant du malle que de la femelle».

-
- ² *Jeu royal de la langue latine avec la facilité & l'élégance des langues latine & françoise. Comprises en XCI Leçons. Le tout expliqué avec tant de clarté, qu'on pourra se perfectionner en l'une & en l'autre Langue, en six ou sept mois. Et un Abbregé de toutes les phrases Françoises plus difficiles à rendre en Latin* (1676).
- ³ La descripción de la *HAB* sigue muy de cerca la que ofrece Campanella en *Civitas Solis* (1623: 7-8). En este espacio se proporciona a los habitantes de la Ciudad del Sol una educación rigurosa basada en la gramática filosófica, pero también se presentan a la comunidad fantásticas innovaciones técnicas, como arados de vela o barcos con fuelles y ruedas (Campanella 1623: 103; Droz 1984: 127). Foigny describirá flores que brotan de astillas de madera, pájaros que nacen de una masa de arena y licor o incluso la facultad de la invisibilidad, obtenida gracias a la mezcla de agua marina con zumo de frutas exóticas. El capitán Sadeur, protagonista de la utopía, reconoce admirado: «En 32 ans qu'il y a que je suis dans ce pays, j'en ay remarqué plus de cinq milles, qui passeroient pour des prodiges entre nos meilleurs esprits» (Foigny 1676: 160).
- ⁴ En lugar de adoptar el método taxonómico aristotélico de distribución de categorías semánticas en géneros, diferencias y especies (como harán posteriormente Dalgarno y Wilkins), Urquhart recurrirá al sistema de «lugares» de las artes de la memoria. Así, en su obra *Ekskubalouron* (1652: §73) considera 250 raíces primitivas que se clasifican «[...] into so many cities, which are subdivided into streets, they again into lanes, those into houses, these into stories; whereof each room standeth for a Word; and all these so methodically, that who observeth my precepts therein shall at the first hearing of a word know to what ciyt it belongeth, and consequently not to be ignorant of some general signification thereof, till after a most exact prying into all letters, finding the street, lane, house, Storey and room thereby denoted, he punctually hit upon the very proper thing it represents in its most specifical signification».